

VIRGENES DE ALTA CUNA

Nietas de Franco, hija de papá doc, princesas de emiratos árabes, hijas de la alta burguesía española, latinoamericana, iraní, japonesa y de Hong-Kong contribuyen a enriquecer a la opulenta Suiza y, de paso, a aumentar sus dotes personales para mejor competir en el mercadeo del casorio.

JULIA UVALLE

T IENEN entre catorce y veinticuatro años, profesan las más variadas religiones, hablan lenguas exóticas y tienen un denominador común: padres millonarios y un deficitario nivel de escolaridad.

En verdad, el que sepan poco no preocupa a los comprensivos directores de los cincuenta y cuatro Institutos privados para señoritas existentes en Suiza. Tampoco esto le quita el sueño a las autoridades de educación helvéticas. Ellos saben que estos colegios alojan a chicas en régimen de internado que, una vez en edad de merecer, volverán a sus países de origen sin causar ningún tipo de problemas a la economía nacional. No pujarán para ingresar en sus Universidades y tampoco podrán encontrar un trabajo en el país por ser extranjeras. Saben también que las alumnas suizas de coeficiente de inteligencia normal no pisan estos pensionados; entonces, con amplitud de espíritu, padres millonarios, autoridades y empresarios suizos montan un sistema que se traduce en francos para unos y en prestigio social para los demás.

Escogimos tres Institutos por su representatividad. Los colegios Miramonte son aquéllos donde se imparte educación religiosa y femenina, amén de cursos de cultura general y secretariado. Son regentados por monjas y sus precios bordean, más o menos, las 750.000 pesetas al año. El único certificado que pueden otorgar es el de secretaria.

Los pensionados La Fontanelle son los quiero y no puedo. Tienen capacidad para albergar a cuarenta chicas, pero alojan a la mitad. Les gustaría organizar excursiones a Bangkok, pero llegan a Gran Canaria. El profesorado viste "Chanel" falsifi-

cado y sus piscinas sirven para baños de asiento. Son dirigidos generalmente por familiares y cobran alrededor de las 670.000 pesetas año. Como **souvenir**, algunas alumnas pueden exhibir premios de belleza y las más aplicadas, un certificado de cursos comerciales.

Por último están los **châteaux** con mayordomos de librea, menús exquisitos, tapices persas y chucherías Ming. Sus honorarios, claro, van a la par: un millón de pesetas al año, por unos **curricula** que van de secretariado a Bachillerato. En estos colegios la asignatura Arte de recibir exige dos trimestres completos.

En todos los internados para señoritas se enseñan dos idio-

mas, se paga por adelantado, se piden dos recomendaciones que garanticen un alto grado de moralidad de las educadas y una garantía más pedestre que va de las 41 a las 82.000 pesetas, que reembolsan al término del año escolar. En casi todos se solicitan dos trajes de noche y equipos completos para los más variados deportes.

Los 54 internados cobijan a 3.641 alumnas, cada una de las cuales paga 370.312 pesetas al año. Si multiplicamos, el tinglado permite ganar en bruto la no despreciable suma de 1.348 millones y pico de pesetas, como mínimo. Los empresarios que han montado internado y externado simultáneos, por supuesto ganan más. Con-

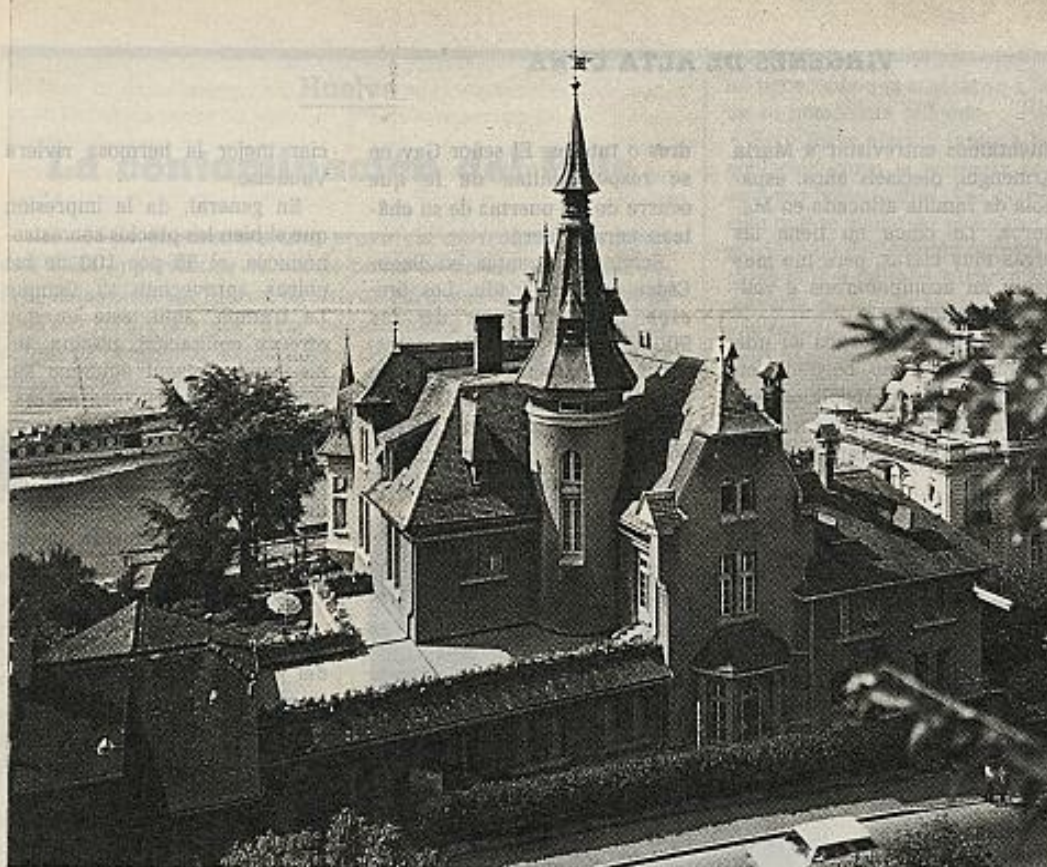
cretamente, 172.938.000 pesetas al año por 2.109 discípulas que estudian en 28 colegios.

Si escarbamos más, llegamos a la conclusión de que existen otros 42 colegios cazabobos cuya única diferencia consiste en que son mixtos o sólo para varones. El criterio para llegar a esta cifra ha sido el de excluir las variopintas academias y todo Instituto privado que enseñe aunque sea preparatorias. Pues bien, por 7.505 alumnos, estos colegios perciben 1.539 millones brutos de pesetas al año. Sumando, 124 colegios ganan más de 3.000 millones de pesetas brutas al año (1).

(1) Datos de "Ecoles privées en Suisse", editado por la Oficina Nacional de Turismo, 1978.



Tienen entre catorce y veinticuatro años, profesan las más variadas religiones, hablan lenguas exóticas y tienen un denominador común: padres millonarios.



El Château Beau-Cèdre, junto al lago Léman: un millón de pesetas pagan anualmente sus alumnas.

Las nietas de Franco, en colegios de monjas

Los padres interesados en la formación cristiana de sus vástagas tocan la puerta de los 23 pensionados católicos o del único Instituto protestante de este tipo que ofrece Suiza. El marqués de Villaverde matriculó en

el Institut International Miramonte a Carmen Martínez-Bordiu en 1965 por dos años, y a Mariola en los cursos veraniegos del 63. Por esos años, François Duvalier —el tirano de Haití— tuvo la misma idea y su única hija Simone, pudo codearse con las nietas de Franco en Montreux, a orillas del Lemán.

Un inciso. Dicen las malas lenguas que las relaciones de la familia Franco con la Suiza de las cuentas bancarias numeradas comenzó mucho antes de 1963. Y se cuenta con fruición en Ginebra que doña Carmen Polo es socia mayoritaria del Grand Passage (un Corte Inglés pero en grand) y de una cuen-

ta secreta con varios ceros a la derecha.

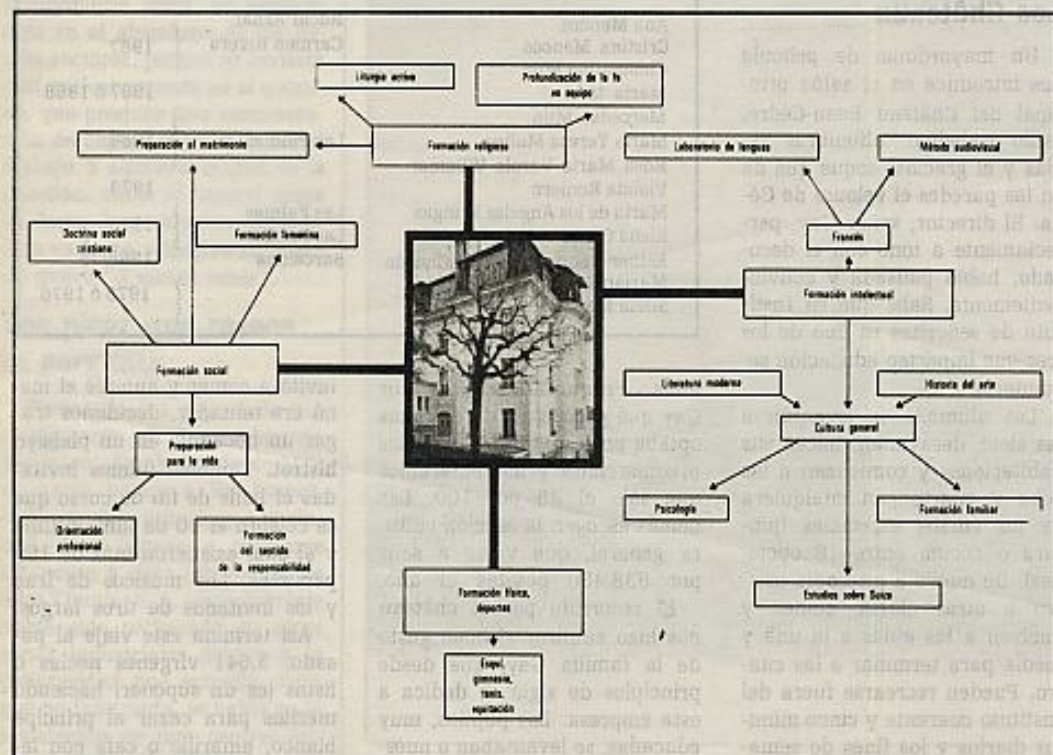
Volviendo al fichero de las monjitas, preguntamos cuál había sido la trayectoria de las alumnas Martínez-Bordiu y, con mucha discreción, la superiora, de apellido Fourbaire, cambió de tema. Se explayó, en cambio, detallando las bondades de Carmen Fernández, diecisiete años, primer año de Derecho e hija del catedrático madrileño y accionista en la Bolsa, cuyo nombre de pila la pícara Fourbaire calló. Otra española que estudia actualmente en el Miramonte es Angeles Muñoz y la hermana de la niña-genio Fernández. Tres compatriotas entre 32 alumnas de 17 nacionalidades, no está mal. La suma llega a cinco porque Emilia Catalá y Pilar Avelló son monjas españolas, profesora de Francés la una y ecónoma la Avelló.

En Miramonte se enseña como muestra el organigrama.

Es probable que el curso de secretariado de un año esté inserto dentro del recuadro "preparación para la vida" y no nos cabe duda que en "formación femenina" se incluyen puericultura, cocina, alimentación y costura. El hecho es que 740.000 pesetas por impartir enseñanzas sobre las labores del sexo a finales del siglo XX, aun cuando de allí salgan auténticas cristianas, nos parece cuando menos exagerado. Como dato, diremos que en Suiza se puede aprender secretariado en seis meses y por lo alto con 173.000 pesetas. Lo del francés tampoco es pretexto y sé lo que me digo: trabajé como profesora de Castellano en Suiza durante tres años.

En este tipo de Institutos los permisos de salida se dan con cuentagotas. Las pupilas pueden expansionarse de dieciséis a dieciocho horas de lunes a viernes, toda la tarde de los fines de semana y salir de noche en grupo y con dama de compañía sólo si los padres lo han explicitado por escrito.

Digamos, para terminar, dos cosas. La Embajada española arrienda aulas a estas monjitas para impartir cursos vespertinos de francés a los emigrantes. Emilia Catalá es la valenciana que enseña voluntariamente a sus compatriotas. El viejo truco del trueque "yo te enseño y tú me pagas haciendo de chacha" se practica en Miramonte.



En el Instituto Miramonte de Montreux, cuyo organigrama de estudios vemos aquí, coincidieron las nietas de Franco con la hija del tirano Duvalier.

Los quiero y no puedo

El director y directora del pensionado La Fontanelle, señores de Savage, nos reciben con puntualidad suiza en su casa de Vevey. Ambos bordean las sesentena: parco y franco el inglés, locuaz y sin ningún sentido de la realidad la francesa. Visten con pulcritud aunque la tintorería no disimula el paso del tiempo. Después de explicarnos que la madre de la señora Savage no nos había saludado en la recepción porque es sorda, entramos en materia.

El anglosajón explicó sin ambages que a su pensionado van chicas no muy brillantes que esperan la hora del matrimonio. Sin embargo —agregó— "su estancia aquí es provechosa porque aprenden idiomas, conocimientos comerciales, etiqueta, arreglos florales, que luego pueden lucir en su vida futura".

La señora Savage, frivola y simpática, se concentró en la exhibición de su álbum fotográfico. "Este fue el concurso de belleza celebrado en el hotel Imperial Playa de Las Palmas (cuatro estrellas) en la Navidad de 1977. Es feo que yo lo diga, pero nuestras alumnas ganaron los primeros premios" (risita de ardilla)... La equidad del Jurado fue intachable: las buenas mozas en bikini podrían dejar en calidad de alpargata vieja a la Emmanuelle más pintada.

El inglés, con carraspeos discretos, trataba de elevar la conversación sin éxito. Cuando su mujercita hizo una pausa, se quejó con sentimiento del alza artificial del franco suizo porque, verán, "con una moneda tan dura no se puede competir y vemos cómo hasta nuestras alumnas estadounidenses e inglesas escasean hoy en Fontanelle, y son reemplazadas por chicas de emiratos árabes o del Japón". La cónyuge interrumpió para dejar en claro que allí estudiaba la princesa árabe..., cuyo nombre el señor Savage nos pidió no mencionáramos para evitar un posible rapto. La ardillita platinada comprendió y pasó entonces a describir sus excursiones —que obviamente pagan las alumnas— a los castillos del Lolre o a la Grecia eterna.

Entrevistamos, mejor dicho,

intentamos entrevistar a María Armengol, dieciséis años, española de familia afincada en Mallorca. La chica no tiene las ideas muy claras, pero fue muy gentil en acompañarnos a visitar el pensionado.

Luego de extasiarnos en una escena feudal de bordado en bastidor, nos despedimos sin que la suegra del señor Savage hubiera notado nuestra presencia.



La monja valenciana Emilia Catalá, del Miramonte, enseña francés a los emigrantes españoles.

El postre: Los Châteaux

Un mayordomo de película nos introduce en el salón principal del Château Beau-Cèdre, estilo isabelino, alfombras regias y el gracioso toque que da en las paredes el *valours de Genève*. El director, señor Gay, perfectamente a tono con el decorado, habla pausada y convinentemente. Sabe que su Instituto de señoritas es uno de los tres que imparten educación secundaria.

Las alumnas se levantan a las siete, desayunan, hacen sus habitaciones y comienzan a las ocho y cuarto con cualquiera de los cursos especiales (pintura o cocina entre 18 opciones). De nuevo a mediodía asisten a otras clases, comen y vuelven a las aulas a la una y media para terminar a las cuatro. Pueden recrearse fuera del Instituto cuarenta y cinco minutos diarios y los fines de semana viajar incluso fuera de Suiza, si tienen permiso de los pa-

dres o tutores. El señor Gay no se responsabiliza de lo que ocurra de las puertas de su *château* para a fuera.

Echar las cuentas en Beau-Cèdre es complicado. Los precios por año van de las 900.000 a 1.140.000 pesetas, según los cursos. La inversión posibilita el ingreso a las Universidades de Inglaterra o Estados Unidos, o un diploma comercial bilingüe que exige dos

ciar mejor la hermosa riviéra Vaudoise.

En general, da la impresión que si bien los precios son astronómicos, el 35 por 100 de las chicas aprovechan su tiempo. La trampa, aquí, está en que ofrecen equitación, piscina, tenis, vela y esquí acuático sin tener la infraestructura necesaria, lo que obliga a pagar estos deportes aparte. El señor Gay sólo posee un chalet alpino en Crans Saint Sierre, en donde las chicas obligatoriamente deben pasar un mes. Esto supone 73.800 pesetas.

En la actualidad, en Beau-Cèdre estudian: la princesa hija del jeque Al-Sabah de Kuwait; la primogénita del cheik Al-Khalifa del emirato de Bahrain y la riquísima Lily Lav, de Hong-Kong. Hace algunas lunas, el *château* albergaba a dos hijas del ex Rey de Libia, antes que el coronel Gadafi se hiciera con el poder.

Al despedirnos, conversamos con una de las cuatro cocineras españolas que allí trabajan. Delante del director nos dijo que en plena temporada se contrataba a 22 personas para el servicio.

El señor Gay, muy gentil, nos

ESPAÑOLAS QUE SE HAN EDUCADO EN BEAU-CEDRE

Ana Mencos	Rocío Aznar	1967
Cristina Mencos	Carmen Rivera	
Clementina Milá		1967 ó 1968
María Milá		
Mercedes Milá		1968
María Teresa Molina	Las Palmas	
Rosa María Varela Villamor		
Violeta Romero		1973
María de los Angeles Bringas	Las Palmas	1975
Elena Ojeda	Las Palmas	
Esther Padro (o Prado) Chacón	Barcelona	1968/75
Marian Ferreiro		1975 ó 1976
Silvia Mora Figueroa		

años. Preguntamos al señor Gay qué porcentaje de alumnas optaba por estudios secundarios o comerciales y nos enteramos que sólo el 35 por 100. Las demás escogen la sección cultural general, que viene a salir por 838.450 pesetas al año.

El recorrido por el *château* nos hizo admirar el buen gusto de la familia Gay, que desde principios de siglo se dedica a esta empresa. Las pupilas, muy educadas, se levantaban a nuestro paso y el pequeño jardín orilleando el lago permitía apre-

invitó a comer y aunque el menú era tentador, decidimos tragar un bocadillo en un plebeyo *bistrot*. También fuimos invitadas al baile de fin de curso que se celebró el 10 de junio último y al cual asistieron más de 150 personas. Los músicos de frac y los invitados de tiros largos.

Así termina este viaje al pasado. 3.641 vírgenes necias o listas (es un suponer) haciendo méritos para cazar al príncipe blanco, amarillo o café con leche. ■ J. U. Fotos: CHIARA CAUZIANI.)